



De la lucha de clases al combate hegemónico. Pensar lo político a través de Laclau.

From class struggle to hegemonic combat. Thinking the political through Laclau.

DOI: 10.32870/sincronia.axxviii.n85.1a24

Eduardo Solano Vázquez

Departamento de Estudios Ibéricos y Latinoamericanos / Universidad de Guadalajara (MÉXICO)

CE: pumalibro@hotmail.com / ID: [0000-0002-3038-0142](https://doi.org/10.32870/sincronia.axxviii.n85.1a24)

Esta obra está bajo una licencia



Recibido: 12/06/2023

Revisado: 03/08/2023

Aprobado: 19/09/2023

RESUMEN

El pensamiento de Ernesto Laclau respecto a lo político es el núcleo de interpretación del texto. Con la clausura de la lucha de clases el capitalismo considera haber triunfado, pues su oponente clásico, o sea, el proletariado ha dejado de ser relevante. Sin embargo, aparecen en la lucha contra el capitalismo y sus relaciones otros sujetos, ellos activan lo político en tanto protesta y resistencia. En este sentido, el objetivo del texto es poner en cuestión el triunfalismo de la hegemonía existente. Por otro lado, se ha podido entender que lo político podrá ser neutralizado en una sociedad, pero no borrado. Asimismo, el enfoque teórico de Laclau es pertinente para pensar el presente histórico y político, tiempo en donde los sujetos intentan construir sus vidas, aunque la hegemonía capitalista insiste en menospreciar sus capacidades y deseos.

Palabras clave: Resistencia. Político. Sujeto. Pluralidad. Hegemonía.

ABSTRACT

Ernesto Laclau's thought regarding the political is the core of interpretation of the text. With the closure of the class struggle, capitalism considers it to have triumphed, since its classical opponent, that is, the proletariat, has ceased to be relevant. However, other subjects appear in the fight against capitalism and its relations, they activate the political in both protest and resistance. In this sense, the objective of the text is to question the triumphalism of the existing hegemony. On the other hand, it has been possible to understand that the political can be neutralized in a society, but not erased. Likewise, Laclau's theoretical approach is pertinent to think about the historical and political



present, a time in which subjects try to build their lives, although capitalist hegemony insists on underestimating their capacities and desires.

Keywords: Resistance. Political. Subject. Plurality. Hegemony.

“Las lógicas políticas están relacionadas con la institución de lo social”.

(Laclau, 2005).

Introducción

Se han recuperado nueve textos del pensador argentino Ernesto Laclau a partir de ellos se ha realizado el escrito, a veces hay que elegir, aunque con ello se renuncie a las demás opciones. En este sentido, se ha optado por pensar lo político y no el lenguaje o las identidades, temas que también son abarcados por el filósofo de la hegemonía. Por otro lado, se ignora más de lo que se sabe, lo cual no quiere decir que la conversación con otros saberes y pensamientos deje de ser buscada con ahínco.

Se ha elegido lo político para contribuir a desmontar la creencia de que la crítica y la transformación del mundo ya no tienen cabida en un contexto repleto de mensajes triunfalistas por parte del capitalismo tardío. Por otro lado, es preciso saber respecto a qué o quién ha triunfado el capitalismo y sus relaciones, además es probable que el triunfo esté condicionando la posición que los sujetos tienen en la historia y la sociedad. Ahora bien, si el triunfo del capitalismo y sus relaciones fuera total, ya no se esmerarían por querer conformar a los sujetos a través de sus mensajes.

Lo que sucede en la historia de las sociedades depende de la acción de los sujetos, misma que se desdobra en un entorno contingente. Así pues, no hay necesidad en la historia y la hegemonía puede ser cuestionada y derrocada, máxime si deja de coadyuvar a los sujetos en cuanto a la protección y realización de sus vidas. Laclau en tanto pensador que le da importancia a lo político prescinde de los determinismos, porque imposibilitan observar y explicar las resistencias, ellas dicen no a los dictados, y así, es viable resquebrajar el triunfalismo. En este sentido, Martin Retamozo dice algo crucial del pensamiento de Laclau respecto a lo contingente: “La conclusión que



extrae el autor es relevante en términos teóricos: introducir la contingencia implica asumir el problema de la libertad humana y un historicismo radical en la formación social” (Retamozo, 2017, p.283). Las formaciones sociales son históricas y construidas. El capitalismo y sus relaciones son históricas, vivir en ellas no es por cuestiones inevitables o del destino, los sujetos protestan y se resisten, quieren vivir bien, la satisfacción de sí es importante para ser y estar con dignidad en la historia. Los trabajadores no son los únicos afectados por el capitalismo y sus relaciones, la desigualdad, la violencia y exclusión, también inciden en la vida de las mujeres, los indígenas, los migrantes.

La crítica al poder y orden existente sigue siendo oportuna, aunque para Laclau se tengan que crear las categorías pertinentes para comprender lo que sucede, porque el capitalismo y sus relaciones quieren gobernar a las mujeres, los indígenas, los migrantes y no sólo a los trabajadores, así que es cardinal pensar esas relaciones de poder en su especificidad, ver cómo se dan las resistencias en torno a ellas y cuáles son las alternativas que se construyen a partir de los combates.

Es probable que lo aquí expuesto esté repleto de optimismo, en el sentido de querer ver en las resistencias de los sujetos, el preludio de sociedades justas y equitativas. El pensamiento de Laclau provoca el optimismo, pues como apunta Garbarino en su análisis de la disputa teórica entre Žižek y Laclau: “Pero también suele dar una serie de ejemplos de ejercicio político radical, ‘realmente’ heterogéneo, que es a lo que apunta más precisamente Laclau” (2008, p.259). Lo político en tanto protesta y resistencia es lo que impide la desmesura del poder o su tendencia a ser perenne y totalitario.

Para pensar lo político este texto se ha seccionado en cuatro partes, la primera se intitula: “Pensar desde la especificidad”, tomando en consideración que el concepto de clase no alcanza a describir y explicar cada uno de los conflictos que se suscitan en el presente; el segundo apartado se denomina: “Historia de la hegemonía”, considerando que si la lucha de clases ya no es posible, ello no significa que se tenga que dejar de protestar y resistir ante el poder; el tercer apartado se denomina: “Los sujetos en combate”, en él se destaca las resistencias feministas, indígenas y migrantes en torno a las relaciones capitalistas; el cuarto apartado se intitula: “La pluralidad de lo



político”, en él se sugiere a partir de Laclau, la importancia de articular las distintas luchas, así si lo político puede ser común, éste es de carácter construido y la conclusión destaca la importancia de pensar lo político para evitar que la resignación condicione al ser en la historia. En este sentido, el poder es constitutivo de las sociedades, pero no necesariamente tiene que hacerlas desiguales y violentas.

Pensar desde la especificidad

Los conceptos tienen aspectos que caducan, la realidad que los suscitó muta drásticamente. En este sentido, Ernesto Laclau considera que no es adecuado pensar los conflictos únicamente a través del concepto de clase, ya que la disputa y el conflicto no se pueden reducir a una historia de la producción, esto es, a un asunto entre capitalistas y proletariado. Ahora bien, la economía influye en la sociedad, pero no la determina, las sociedades en sus respectivas manifestaciones históricas no están exentas del conflicto, en tanto que requieren del poder para constituirse y realizarse. Así pues, Laclau considera oportuno pensar el conflicto en términos políticos, para considerar matices y especificidades, y así, evitar al esencialismo y el empirismo:

Frente al punto de vista empirista, según el cual el conocimiento parte de lo concreto y se eleva a proposiciones generales a través de un proceso de abstracción/generalización, aceptamos la perspectiva epistemológica según la cual el conocimiento es conocimiento de objetos reales, pero tiene lugar en su totalidad en el plano del pensamiento y se mueve de lo abstracto a lo concreto. (Laclau, 1986, p.62).

El pensamiento y los objetos que lo suscitan establecen una relación, es imposible pensar sin referencias, además los objetos en sí mismos carecen de significados, por tanto, ambos son importantes para el conocimiento. Para Laclau pensamiento y objetos se articulan, dan cuenta de la totalidad a través de lo específico, la abstracción y el empirismo en sí mismos no permiten un



acercamiento a las especificidades, por ejemplo, al por qué está ocurriendo determinado acontecimiento y no otro.¹

Los movimientos sociales, sus demandas y resistencias políticas han de ser captadas en lo concreto. Es decir, ver sus alcances y limitaciones a través de una perspectiva histórica de lo contingente y no en una teleológica. El enfoque modifica las preguntas y expectativas, así desde lo contingente ya no se espera un Sujeto conductor y los cuestionamientos se hacen del siguiente modo ¿Qué proponen los movimientos sociales mediante su disputa? ¿En qué medida su propuesta trastoca la hegemonía ante la cual se resisten? Lo concreto y específico de un movimiento social y su disputa política se encuentra condicionado por la ideología o discurso que lo constituye:

El estudio científico de las ideologías supone, precisamente, el estudio de este tipo de transformaciones, que consisten en un proceso de articulación y desarticulación de los discursos y del campo ideológico que les da sentido. Pero este proceso resulta ininteligible en la medida en que se adjudique a los elementos ideológicos una pertenencia esencial paradigmática. (Laclau, 1986, p.183).

Los discursos, o sea, las ideas y prácticas que dan sentido a los movimientos sociales también se transforman y reescriben. En este sentido, si bien es cierto que hay una tradición detrás de una disputa política, ello no quiere decir que la disputa siga siendo la misma, aunque los sujetos actúan y se apropian del pasado, la historia de la sociedad está en un devenir permanente. Por ejemplo, los feminismos de finales del siglo XX no disputan lo mismo que los del siglo XIX, las condiciones del mundo hacen que los conflictos y demandas tengan contenidos específicos.

El feminismo es un asunto político porque intenta derruir una relación de poder en donde las mujeres son relegadas a las actividades domésticas, los movimientos indígenas son políticos porque se resisten a la nación en cuanto mito que los invisibiliza. Por otro lado, una historia de la

¹ Laclau se suma a los intentos por renovar la crítica teórica y política mediante el marxismo y más allá de él. En este sentido, Ricardo Terriles y Ernesto Shtivelband señalan: “Entiende que la renovación teórica –que implica criticar las formulaciones anteriores de la teoría– ha de atender a las condiciones concretas en las que la acción política tiene lugar” (Terriles y Shtivelband, 2013, p.4). Así pues, si es posible una teoría respecto a lo político ella tiene que considerar lo concreto y desde ahí comenzar a emitir sus enunciados.



producción considera a los movimientos feministas e indígenas en cuanto epifenómenos, puesto que quiere calibrar todo a través de la lucha de clases, así la disputa al patriarcado y al Estado-nación pierden importancia y los sujetos que la llevan a cabo también, por eso la propuesta de Laclau reivindica la crítica respecto al ámbito sociopolítico.

Lo específico, si no se articula es ininteligible en sí y por sí mismo, se trata de resaltar la especificidad y no de ocultarla, ya el pensamiento que se sostiene sólo en abstracciones lo ha hecho sistemáticamente, con ello se ha obtenido un conocimiento sesgado. Por supuesto que el conocimiento exacto no es posible, pero sí se puede tener una aproximación confiable y prescindir de los sesgos. El conocimiento no cancela las dudas, pero permite tener confianza, y así, pensar e intervenir en un entorno contingente.

El mundo en perspectiva contingente prescinde de propósitos racionalistas y teleológicos, ello no quiere decir que carezca de sentido, sólo que éste no es intrínseco, sino que se construye. La construcción es toral para que la articulación política tenga cabida en cuanto lógica y estrategia para disputar la hegemonía. En este sentido, lo específico de un movimiento social y su disputa política es fácil de desarmar, si sólo se ocupa de sí mismo y no logra relacionarse con otros:

Llamaremos articulación a toda práctica que establece una relación tal entre elementos, que la identidad de éstos resulta modificada como resultado de esa práctica. A la totalidad estructurada resultante de la práctica articuladora la llamaremos discurso [...] La articulación es una práctica discursiva que no tiene un plano de constitución a priori o al margen de la dispersión de los elementos articulados. (Laclau y Mouffe, 1987, pp.119-125)

El a priori y las esencias impiden pensar la historicidad de lo político, esto es, lo que distingue en cuanto discurso, estrategia y acción a las resistencias y demandas, a partir de ahí se torna inteligible la ruptura que Laclau hace con el concepto de clase y la historia de la producción, porque se convirtieron en a priori y esencia, lo que imposibilita observar y explicar a los movimientos sociales y sus disputas políticas en contra de las relaciones capitalistas. Por ejemplo, el Estado nacional en nuestra América ha invisibilizado a los indígenas, además ha legalizado el uso de los recursos



naturales con los que cuentan las comunidades. En este sentido, la disputa política de las comunidades indígenas no sólo es por cuestiones de identidad invisibilizada por la primacía de lo nacional, también es por una cuestión ecológica o cuidado de la tierra, con esa referencia se observa que la especificidad se hace compleja y difícil de desarmar, puesto que está deviniendo en una articulación política.

Para pensar lo político en clave Laclau es necesaria una lógica relacional y no disyuntiva, pues decir que un movimiento social y su disputa política importa más que otra por una apelación a lo Verdadero e impoluto es continuar en los esencialismos. Sin embargo, lo relevante es preguntar ¿cómo se articulan las especificidades? ¿qué estrategia harán a partir de la articulación? Es importante considerar las condiciones históricas bajo las cuales se lleva a cabo la disputa política, y así, pensar relacional y contextualmente lo político.

La historia se desplaza y es discontinua, con esa perspectiva Laclau no acepta que desde tiempos inmemoriales hasta el presente todo transcurra a través de la lucha de clases. Las luchas son variadas, específicas y concretas. La historicidad de lo político no puede aprehenderse a partir de una concepción racional y teleológica de la historia, además tampoco hay un Sujeto encargado de conducir a los demás y llevarlos hacia la transparencia de la sociedad en donde la paz perpetua, la fraternidad e igualdad imperan:

La ilusión básica del pensamiento metafísico reside precisamente en esta falta de conciencia de la historicidad del ser. Es sólo en el mundo contemporáneo, cuando el cambio tecnológico y el ritmo dislocado de la transformación capitalista alteran constantemente las secuencias discursivas que construyen tal realidad de los objetos, que el carácter meramente histórico del ser se toma plenamente visible. En este sentido, el pensamiento contemporáneo en su conjunto es, en buena medida, un intento de asumir esta creciente comprensión y de apartarse, en consecuencia, del esencialismo. (Laclau, 2000, p.134).

Las esencias hacen posible creer en la transparencia de la sociedad, y así, lo político pierde relevancia. Lo político es histórico y susceptible de ser pensado en tanto combate, en ese sentido no



hay transparencias, sino conflicto. Una sociedad transparente y ajena de conflictos puede prescindir de lo político, porque es ideal y no realizada. Por otro lado, las relaciones capitalistas existentes y dominantes quisieran que lo político fuera borrado, hacen lo posible porque las especificidades no se articulen y sólo se manifiesten aisladamente, ya que no quieren perder la hegemonía.

Prescindir de las esencias y de una racionalidad de la historia no quiere decir que las demandas y resistencias abduquen de los enfoques teóricos, sin ellos la práctica no sólo se diluye, sino que carece de estrategia para disputar la hegemonía. Las demandas y resistencias no se ciñen a los dictados, sino a las condiciones históricas bajo las cuales están inmersas, mismas que dan sentido a su discurso, práctica y articulación política. En este sentido, no es casual que las demandas y resistencias políticas no sean comprendidas por el establishment y las tilde de superfluas.

El pensamiento atento a lo específico y la contingencia de la historia no busca el fundamento último, aunque tampoco renuncia a comprender, describir y explicar, pues tiene que haber mediaciones entre el sujeto cognoscente y los objetos, de lo contrario, el mundo no se significa y nada tiene importancia. Sin embargo, lo que sucede en la historia de las sociedades, sí es importante porque condiciona la finitud del ser. Por otro lado, lo específico tiende a volverse particularista, pero una lógica de la articulación lejos de jactarse del particularismo, lo que quiere es rebasarlo:

La muerte del fundamento parece conducir a la muerte de lo universal y a la disolución de las luchas sociales en un mero particularismo [...] La diferencia y los particularismos son el punto de partida necesario, pero a partir de él es posible abrir una ruta hacia una relativa universalización de los valores que puede ser la base para una hegemonía popular. (Laclau, 1996, pp.30-119).

Laclau se enfoca en lo específico y la contingencia porque quiere comprender y explicar sin esencias, está convencido que lo político es histórico y no trascendente. La historia tiene semejanzas, pero no repeticiones. Por otro lado, el particularismo es fácil de desarmar



políticamente, por eso se reitera que es medular la articulación, engarzar demandas para derruir la dominación. Lo político es una lucha, el poder existente quisiera ser de larga duración y trascender el tiempo-espacio, pero los excluidos se resisten y lo limitan, la intervención es lo que impide la desmesura del poder.²

La historia en tanto disputa hegemónica

El enfoque que Laclau usa para pensar la sociedad, su constitución y relaciones es político. Las relaciones capitalistas no se niegan, sólo que es cardinal que ellas sean comprendidas en cuanto disputa dentro de una historia contingente y no en tanto despliegue de la razón en la historia, misma que determina de suyo los sucesos. Por otro lado, lo político de una resistencia y demanda da la posibilidad de construir una contrahegemonía que dispute y desarme a la vigente y dominante. La hegemonía instaaura un estado de cosas y en el transcurso de su historia propicia exclusiones, las cuales no verán resueltas sus demandas apelando a la moralidad y tampoco a la esperanza en cuanto predestinación de un grupo para instaaurar la transparencia de la sociedad, de ahí que es indispensable la acción en cuanto resistencia y disputa:

Lo que está actualmente en crisis es toda una concepción del socialismo fundada en la centralidad ontológica de la clase obrera, en la afirmación de la Revolución como momento fundacional en el tránsito de un tipo de sociedad a otra, y en la ilusión de la posibilidad de una voluntad colectiva perfectamente una y homogénea que tornaría inútil el momento de la política. (Laclau y Mouffe, 1987, p.2)

El poder es inherente a las sociedades, éstas no perviven por la armonía, sino por los consensos y neutralización de los conflictos. Los consensos son contingentes y dependen de las condiciones históricas, además responden a intereses específicos, cuando el consenso deja de resolver

² Elkin Heredia en la lectura que hace del pensamiento de Laclau, sugiere que en lo político se da un combate por los significados y por instaaurar un orden, en ese sentido no hay esencia, sino construcción respecto a lo sociopolítico: “Cada fuerza política busca establecer el significado, a través de la afirmación de su propia identidad” (2016, p.296). No obstante, cuando la identidad que solventa el orden deja de “representar” a la población se hace necesario una reescritura del orden sociopolítico.



situaciones y todavía quiere seguir persistiendo, las resistencias y disputas aparecen en la historia. El conflicto hace que la hegemonía tenga que reescribirse, pero también propicia su debacle. Si la revolución ya no es posible, ello no quiere decir que la resistencia y propuesta en torno a construir otra manera de instituir lo político sean irrelevantes, por el contrario, permiten pensar y confiar en que otro mundo es posible. No obstante, es indispensable la acción y estrategia de los distintos sujetos inmersos en la historia para que surjan las alternativas.

La relevancia de pensar la historia en cuanto atravesada por la hegemonía, en el sentido de disputa y conflicto consiste en prescindir de la resignación al escuchar los discursos que declaran el fin de la Revolución, la Historia, el Sujeto y la Utopía. La intervención política no requiere idealismos y esencias para tener objetivos que coadyuven a los excluidos a romper con las relaciones de poder, las cuales sueñan y pretenden la inacción de los sujetos. Asimismo, la ruptura respecto al fundamento último y los relatos totalizadores permite pensar en lo contingente y concreto.

No hay un deber que trascienda la acción y tampoco ideales por cumplir. Por otro lado, la historia interpela a los sujetos, desde sus sitios ven lo que acaece, intervienen no sólo al pensar y observar, sino preponderantemente al actuar para modificar lo que no los satisface. Ahora bien, la revolución ha sido clausurada, no sólo porque el socialismo existente se estatizó e instauró el terror en vez de la repartición equitativa de la riqueza, sino porque el proletariado no es el único que se ve afectado por las relaciones capitalistas. Así pues, actualmente las luchas son plurales, aunque parten de un contexto que condiciona sus contenidos, en ese sentido la clausura e improcedencia de la revolución en el capitalismo tardío no es el fin de la resistencia y demanda política:

El concepto de hegemonía viene a llenar un espacio dejado vacante por la crisis de lo que, de acuerdo a los cánones del “etapismo” plejanoviano, hubiera sido un desarrollo histórico normal. La hegemonización de una tarea o de un conjunto de fuerzas políticas pertenece, por tanto, al campo de la contingencia histórica [...] En la medida en que el desajuste de etapas obliga a la clase obrera a actuar en un terreno de masas, ella debe abandonar su ghetto clasista y transformarse en el articulador de una multiplicidad de antagonismos y reivindicaciones que la desbordan. (1987, pp.55-66).



El fin de la lucha de clases tampoco es la clausura de las relaciones capitalistas, éstas hegemonizan los contextos, en los cuales es frecuente que no haya proletariado porque la industria no se desarrolló. Empero, es preciso recordar que el capitalismo tardío ya no le da prioridad a la industria, por lo que ya no se requieren obreros a raudales, aunque las exclusiones persisten, puesto que los sin empleo no pueden satisfacer sus necesidades (no tienen acceso al consumo), los trabajadores ya no consiguen pensionarse (son relegados de la seguridad social). En este sentido, ellos van a protestar y evidenciar la trampa del consenso que la hegemonía existente propia de las relaciones capitalistas contemporáneas quisiera mantener a salvo (la igualdad de oportunidades).³

Los excluidos de las relaciones hegemónicas son sujetos e interactúan en el tiempo-espacio, es probable que sus reivindicaciones se queden en el particularismo, sino se relacionan entre sí. Sin embargo, el hecho de protestar y hacer evidente que los consensos neutralizan los conflictos sociales para persistir ya muestra una manera de pulverizar el poder existente e ir en busca de uno con talante democrático, el cual en la medida de lo posible satisfaga a los sujetos en lo concreto. La resistencia y el combate político de los excluidos tiene el objetivo de resquebrajar la hegemonía en función, pero en tanto que se trata de una lucha, la hegemonía se actualiza e integra las demandas de los excluidos, con lo cual la victoria es parcial: “Toda hegemonía intenta retotalizar y hacer tan necesarios como sea posible los vínculos contingentes en que su poder articulador está basado” (Laclau, 2002, p.78). La historia no está determinada, desde la finitud y contingencia los sujetos pueden construir una situación democrática y oponerse a las dominaciones más cruentas, las cuales con frecuencia recurren a lo abstracto para justificarse, por ejemplo: la libertad de la humanidad, el desarrollo tecnocientífico de la sociedad.

³ En la entrevista que Hernán Cuevas y Juan Pablo Paredes le hacen a Laclau, éste hace un apunte que es medular para seguir pensando: “Cada movilización concreta parte de un punto determinado, pero después se produce una expansión de su sentido” (en Cuevas y Paredes, 2012, p.1), relacionándolo con los ejemplos aludidos en torno a la exclusión del capitalismo contemporáneo se puede vislumbrar la posibilidad de una crítica y ruptura con la hegemonía existente a partir del discurso de la desigualdad, el cual desmontaría con pruebas que el consenso y la igualdad de oportunidades es un mito que funciona en pro de la hegemonía vigente.



La hegemonía quiere prescindir de la contingencia, anhela hacerse trascendente y perenne, valer para todos los casos, se olvida o adrede oculta que jamás alcanzará la transparencia de la sociedad. Por ejemplo, las relaciones capitalistas no van a lograr la equidad, por más que esparzan el mito de la igualdad de oportunidades por todos los medios, además para mantener históricamente la hegemonía no cesan en decir que este es el mejor de los mundos posibles: “Lo que es ocultado es la dislocación inherente a aquello que se presenta a sí mismo como identidad cerrada; el acto de ocultamiento consiste en proyectar en esa identidad la dimensión de cierre de la que ella carece” (2002, p.19). La desarticulación de una hegemonía no es algo que se vaya a conseguir con buena voluntad, requiere de estrategia para actuar acorde a las condiciones históricas en las cuales se lleva a cabo. Ahora bien, la estrategia sin imaginación se torna incapaz de vislumbrar alternativas.

La hegemonía en cuanto poder instituido viene precedida con frecuencia por luchas democráticas, éstas en algún momento son borradas, así lo hegemónico se torna excluyente, pues ya no convoca a la pluralidad de los sujetos que se realizan en la historia, a partir de ahí es que ellos se resisten, quieren destruir la hegemonía, porque no se ven representados en ella. La hegemonía independientemente del discurso que la sostenga va a declinar, ya sea porque no satisface a los sujetos o porque históricamente se hace improcedente, esto es, sus mensajes e instituciones son rebasados por los acontecimientos. La disputa por la hegemonía no desaparecerá de la historia, porque las sociedades no son sin el poder.

La hegemonía de las relaciones capitalistas no es trascendente, pero sí globalizada y esparce por todo el orbe su triunfo. En los contextos en donde se establecen las relaciones capitalistas se intenta destruir las alternativas, pues ellas disuelven el consenso y manifiestan el conflicto. Las relaciones capitalistas se jactan de ser democráticas. Sin embargo, si eso fuera así, no habría resistencias y disputas. Las relaciones capitalistas ven en la clausura de la revolución y en los errores del socialismo existente, los pretextos idóneos para justificar que sólo a través de ellas se puede instaurar la sociedad, no cesan en su intento por afincar una hegemonía perenne, a pesar de que eso es fácticamente imposible:



El reclamo que haga una clase social para gobernar dependerá de su capacidad de presentar sus propios objetivos particulares como los únicos compatibles con el real funcionamiento de la comunidad, lo que es, precisamente, intrínseco a la operación hegemónica [...] La única sociedad democrática es aquella que muestra permanentemente la contingencia de sus propios cimientos o, en nuestros términos, que mantiene permanentemente abierta la brecha entre el momento ético y el orden normativo. (Butler, Laclau, y Slavoj, 2004, pp.60-92-93).

Las relaciones capitalistas creen que la globalización las hace perennes, por supuesto que su hegemonía atraviesa contextos, pero no deja de desplegarse en la historia, en ella los sujetos piensan y resisten ante lo que no les parece pertinente. El proletariado no pudo hacer la revolución, pero desde la pluralidad de las protestas los sujetos pueden empezar a hacer una contrahegemonía, con el objetivo de desmitificar las relaciones capitalistas.

La sociedad transparente es imposible, además no habrá paz perpetua y tampoco libertad absoluta. Sin embargo, los sujetos no están condenados al sufrimiento, sólo porque no han logrado establecer una hegemonía y son excluidos de la existente, la historia puede ser modificada, la posibilidad estriba en la resistencia. Por otro lado, las relaciones capitalistas globalizadas van por todo el orbe apropiándose de los recursos materiales e inmateriales, con la clausura de la revolución proletaria creen que han colapsado las alternativas, pero ahí en donde pareciera que nada ocurre se gesta una protesta, ya sea por la autoderminación de los pueblos, la defensa de la tierra:

Para los actores históricos que participan en las luchas concretas no existe ningún tipo de resignación cínica: sus objetivos reales son todo lo que constituye el horizonte dentro del cual viven y luchan [...] No hay futuro para la izquierda si no es capaz de crear un discurso universal expansivo, construido a partir, y no en contra, de la proliferación de los particularismos de las últimas décadas. (2004, pp.198-306).



El proletariado ya no es el sujeto histórico encargado de transformar la sociedad y hacerla democrática. Sin embargo, las relaciones capitalistas tampoco ofrecen democracia, en el sentido de atender y satisfacer las demandas de los sujetos. Así pues, actualmente las mujeres luchan por ser reconocidas en cuanto iguales en la diferencia, las comunidades indígenas se resisten ante el Estado nacional puesto que no se reconocen en él, los sin empleo están “desencantados” de las relaciones capitalistas porque no pueden satisfacer sus necesidades alimentarias, los trabajadores ya no tienen pensiones para el retiro; por separado no van a lograr algo, pero si logran articular sus protestas pueden trastocar y superar las relaciones capitalistas.⁴

Los sujetos en combate

El Sujeto se ha tornado innecesario, pero los sujetos no dejan de manifestarse, ellos destrozan cualquier pretensión respecto a la transparencia de la sociedad, puesto que no hay idea que regule por sí misma a la sociedad y tampoco acto que trascienda la historia. Los sujetos en medio de la contingencia y la precariedad hacen constar que lo histórico del ser no va a desaparecer, sólo sea prescindido del Uno y se prioriza lo plural, además los sujetos en la historia en cuanto experiencia de lo concreto van a querer expresar sus formas de vida y se van a resistir a ser gobernados, porque no hay destino que cumplir, a veces, sólo funciones, pero en tanto que responden a un orden hegemónico, ellas son puestas en cuestión:

La categoría de sujeto está penetrada por el mismo carácter polisémico, ambiguo e incompleto que la sobredeterminación acuerda a toda identidad discursiva [...] La renuncia a la categoría de sujeto como entidad unitaria, transparente y suturada, abre el camino al reconocimiento de la especificidad de los antagonismos constituidos a partir de diferentes posiciones de sujeto. (Laclau y Mouffe, 1987, pp.140-187).

⁴ Las demandas no las va a satisfacer la hegemonía en funciones, además en su particularismo no serán tomadas en serio, así que deben construir un frente común y dotarlo de significado, ya que en política son importantes los resultados. En este sentido, Jorge Polo Blanco apunta: “Una población cualquiera no puede vivir permanentemente movilizadora, y todo ímpetu rebelde y movilizador debe solidificarse, cristalizando en instituciones y plasmándose en conquistas jurídico-políticas relativamente estables” (Polo, 2019, p.38). Es decir, la articulación de las demandas sociales requiere estrategia para derrocar la hegemonía e instaurar un nuevo orden y sentido sociopolítico.



Los sujetos son una construcción histórica-discursiva, así las identidades viran, no son esencia y tampoco a priori. Por otro lado, el capitalismo y sus relaciones creyeron lograr la plenitud de lo social, creencia justificada por la derrota y el declive del socialismo existente. No obstante, en vez de asistir a la culminación del conflicto, éste se ha diversificado, pues desde varios sitios se impugna y las resistencias son variadas, aunque dirigidas hacia el mismo adversario, o sea, el capitalismo y sus relaciones.

Las relaciones capitalistas afectan y condicionan la existencia de los sujetos, los hacen experimentar y comprender de una manera el mundo. En este sentido, lo que los sujetos dicen está relacionado con las experiencias que han tenido en el transcurso de su finitud. Las feministas, los indígenas, los migrantes, ellos son algunos de los sujetos afectados por las relaciones capitalistas contemporáneas y no son epifenómenos de la historia, son lo real-concreto. Sin embargo, mientras se desestime sus expresiones y protestas, sólo porque no apelan a la revolución y tampoco a una comunidad fraterna, las relaciones capitalistas seguirán siendo las que den sentido a lo social, los ideales impiden darle solución a lo que acaece

El despliegue histórico del capitalismo tardío se encuentra con las disputas, por eso su propósito de tecnificar cada rubro de la sociedad, ya que considera y con motivos suficientes que al prescindir de las pasiones no habrá reclamos, pues la sociedad en cuanto máquina racional sólo necesitaría de correcciones técnicas para funcionar. Empero, la transparencia y perfección de la sociedad es fácticamente imposible, así que al saber de la imposibilidad en cuanto hacer un mundo plenamente técnico, lo que intenta el capitalismo mediante sus relaciones es borrar lo político, desprestigia las resistencias y también se las apropia:

Lo que ocurre en el mundo actual no es sólo que las reivindicaciones emancipatorias se están diversificando y profundizando, sino también que está declinando la noción de su unificación esencial en torno de un acto global de ruptura. Esto no significa que las varias reivindicaciones estén condenadas al aislamiento y a la fragmentación, sino que sus formas de sobredeterminación y unificación parcial surgirán de articulaciones hegemónicas



constitutivas de "bloques históricos" o "voluntades colectivas" y no del privilegio ontológico a priori de un particular grupo o clase social. (Laclau, 2000, p.225).

El capitalismo y sus relaciones son hegemónicas, además ellas se han encargado de ir desapareciendo de la historia al proletariado, no sólo porque el socialismo existente fue terrorífico, sino porque ya no se requiere sólo la industria y los obreros para incrementar el capital. Sin embargo, no hay victoria absoluta y el sueño de una hegemonía perenne es puesto a prueba por la realidad histórica, el reino del capitalismo no está sostenido por la mano de Dios, los desequilibrios del mercado y las injusticias propiciadas por las relaciones capitalistas hacen que los sujetos aparezcan, se resistan e intenten construir sociedades democráticas basadas en acuerdos provisionales pero efectivos, y así, evitar en la medida de lo posible las injusticias.

Con la intervención en la historia a través de la disputa y crítica al poder, los sujetos también se disponen a vislumbrar horizontes sociopolíticos justos, no hay acción que carezca de un objetivo. La justicia es una práctica, tiene sus limitaciones históricas, pero dejar de aspirar a ella es una forma de resignarse, lo cual es pertinente para que una hegemonía que reproduce la desigualdad e injusticia, o sea, el capitalismo y sus relaciones funcione sin contratiempos. Sin embargo, lo político en cuanto resistencia y demanda aparece desde lo cotidiano, muestra las anomalías del poder, además lo trastoca y busca construir uno desde referencias y aspiraciones democráticas. La clausura de la Utopía y la ruptura con las esencias no trae consigo la ausencia de aspiraciones por un mundo justo y democrático, mismo que no será perenne, pues de ser realizado su presencia será contingente.

En un mundo experimentado a partir de la contingencia, los sujetos no quieren el absoluto, abdicar de la razón en cuanto racionalista e inmune al tiempo-espacio. Las cosas no pueden ser conocidas en sí mismas, la sociedad transparente es de hecho imposible, así aparentemente no queda algo, pero cuando se considera que todo está perdido, los sujetos recuerdan que los sentidos de la histórico-social son contruidos y que las demandas en torno a lo posible persisten, además si no se resisten al poder existente, él dispondrá de sus cuerpos e historias:



Soy un sujeto precisamente porque no puedo ser una conciencia absoluta, porque soy enfrentado por algo constitutivamente ajeno; y no puede haber un puro objeto en razón de esta opacidad/alienación que muestra las huellas del sujeto en el objeto [...] Si la contingencia radical ha ocupado el terreno del fundamento, toda significación social será una construcción social y no un reflejo intelectual de lo que las cosas son “en sí mismas”. La consecuencia es que en esta guerra de interpretaciones el poder, lejos de ser meramente aparental, pasa a ser constitutivo de la objetividad social. (Laclau, 1996, pp.45-181).

El poder dicta y se siente satisfecho con la obediencia. La visión imperante hace que haya una renuencia al poder, pues sólo se tiene presente que lo que él interpela es oprimido y reducido en sus capacidades, esa es la visión que conviene al capitalismo y sus relaciones en cuanto hegemónicas, y así, puede continuar con el control y dominio de los otros. Empero, el poder también puede ser democrático y no sólo por incluir la diversidad, sino por construir relaciones que potencien la realización histórica de las diversidades socioculturales mediante una sociedad que persista en la pluralidad y sea capaz de reducir los conflictos (no de neutralizarlos u ocultarlos).

La identidad es construida, de ahí que es proclive a ser moldeable a conveniencia, pero dicha construcción también puede ser destruida. La libertad no es una esencia, ella es significada por los sujetos en su finitud y contingencia, por ello es posible decir no a los dictados del poder, además de pensar y construir de otro modo las relaciones sociales. La hegemonía capitalista no quiere combates, pues aspira a que no haya obstáculos para concretar su propósito de dominar la tierra, aunque lo único que ha conseguido es globalizarse y allí donde se establece encuentra resistencias, no la dejan ser a plenitud, los sujetos (mujeres, indígenas, migrantes) le ponen límites, además de desmitificar a la globalización económica y su promesa de desarrollo:

Los antagonismos no son relaciones objetivas sino el punto donde se muestra el límite de toda objetividad [...] Cuanto más particularizada sea una demanda, más fácil será satisfacerla e integrarla en el sistema; mientras que si la demanda es equivalente a una variedad de otras demandas, ninguna victoria parcial será considerada más que un episodio en una guerra de posición prolongada. (Butler, Laclau, y Slavoj, 2004, pp.78-211).



El capitalismo tardío quiere nulificar los antagonismos, so pretexto de que el consenso permite el desarrollo de la sociedad. Así pues, la protesta de los feminismos, los indígenas y migrantes tienen que ser integradas a la hegemonía para que ella siga funcionando. Asimismo, el poder existente no concede, sólo se adapta a las circunstancias, sabe integrar aquello que lo desarticula y evidencia su carácter histórico. La paz perpetua no es posible, quien la anuncia quiere prescindir del conflicto y los adversarios, los quiere controlar para que no se resistan ante lo que sucede. Ya no hay proletariado a raudales, pero sí hay desigualdad y ella no se va a solucionar únicamente con diálogo y buena voluntad. En este sentido, es indispensable que los sujetos afectados por la desigualdad intervengan para cambiar el sentido de la historia.

El capitalismo ha destruido al proletariado, pero no ha podido con lo político, de ahí que los conflictos propiciados por las relaciones capitalistas aparecen en las protestas por violencias de género, identitarias y territoriales, por supuesto que el capitalismo las neutraliza y en casos extremos las destruye, pero las resistencias no dejan de aparecer en la historia, ellas no sólo piden acceso al consumo, sino que proponen un viraje civilizatorio:

La era de los ‘sujetos privilegiados’ —en el sentido ontológico, no práctico— de la lucha anticapitalista ha sido definitivamente superada [...] El significado político del movimiento de una comunidad local, de una lucha ecológica, de una minoría sexual, no está dado desde el comienzo: depende fundamentalmente de su articulación hegemónica con otras luchas y reivindicaciones. (Laclau y Mouffe, 1987, pp.103-104).

La democracia en cuanto forma de gobernar posibilitada por la acción de los sujetos excluidos, ya que el capitalismo y sus relaciones se jactan de ser democráticas, aunque los sujetos no intervienen en la toma de decisiones, sus opiniones están dirigidas por una encuesta y la preferencia electoral no se afina en el contenido político del discurso de aquellos y aquellas que se postulan para gobernar, sino en la publicidad que las respalda. El capitalismo y sus relaciones no pueden borrar lo político, pero sí hacen lo posible por dirigirlo y controlarlo.



El capitalismo a través de sus relaciones quiere fragmentar las luchas y hace lo posible por insistir en la incompatibilidad de las mismas, sabe que si ellas logran establecer un discurso-práctica que amalgame las resistencias en contra del adversario en común, no habrá medida de control suficiente para impedir la debacle de su hegemonía, por tanto, el divide y vencerás sigue siendo fructífero para gobernar y disponer de los otros, por ello es cardinal que el particularismo sea superado por los movimientos sociales contemporáneos.⁵

La pluralidad de lo político

La comprensión y experiencia del mundo que tienen los sujetos no es igual, sino diferente, el contexto y las situaciones influyen en la asimilación y comprensión. Por otro lado, la diferencia requiere de la relación para saberse tal, no hay diferencia en el aislamiento, allí sólo hay mismidad. El sujeto sólo es tal porque interviene en la historia, se relaciona y disputa con otros, la posición del sujeto en la historia propicia que sus necesidades y deseos sean específicos, cuando se quiere estipular lo que es necesario para que él se realice en la historia, éste se resiste, si lo estipulado no alude a lo que de hecho requiere:

Cualquiera que sea la centralidad adquirida por un elemento, debe ser explicada por el juego de las diferencias como tal [...] Si la sociedad estuviera unificada por un contenido óptico determinado- determinación en última instancia por la economía, el espíritu del pueblo, la coherencia sistémica, etcétera-, la totalidad podría ser directamente representada en un nivel estrictamente conceptual. (Laclau, 2005, pp.93-95).

⁵ Al estudiar el pensamiento de Ernesto Laclau, Walter Gadea detecta la sugerencia que hace Laclau de no confundir la fragmentación social (los particularismos) con la pluralidad, por eso resalta el concepto de articulación política, mismo que permitiría pensar la sociedad sin atomizarla; en cuanto a las luchas sociales Gadea siguiendo a Laclau considera fundamental una apuesta en común de los particulares, con el objetivo de que no sean pulverizados: “Si la tarea de la democracia radical consiste en profundizar la revolución democrática y en conectar las distintas luchas emancipadoras, su realización requiere la constitución de nuevas demandas subjetivas que permitan la articulación común de una serie de luchas que, en principio, no tienen un fundamento común” (Gadea, 2008, p.23).



El capitalismo y sus relaciones sean convertido en la centralidad de lo social, aunque han requerido de la disputa para volverse tal, luchan para derrocar a los otros, los disminuyen e integran. Las relaciones capitalistas hacen dictados generales de cómo ha de vivirse en sociedad, omiten la pluralidad en cuanto a requerimientos específicos para vivir, puesto que cualquier expresión y manifestación distinta de vida desmitificaría el consumo y la tecnología en cuanto la única vía para satisfacer a los sujetos.⁶

Lo político en cuanto resistencia en torno al poder existente es plural, porque surge en distintos contextos, además la relación que se tiene con la hegemonía históricamente ejercida afecta de manera distinta. Por ejemplo, las mujeres no han conseguido la igualdad porque sus cuerpos son considerados objetos de placer y también mano de obra gratuita, los indígenas podrán estar integrados a la nación, pero no quiere decir que sean respetados en cuanto diferentes, los migrantes se desplazan de sus comunidades porque la desigualdad y las guerras del capitalismo hacen inhabitables los lugares de origen.

La hegemonía es una articulación de perspectivas e intereses respecto a cómo ha de ser la vida social, quiere que su articulación sea perenne, así que dota de significados cada acontecimiento y acción, los nudos de la hegemonía son difíciles de deshacer, pero en tanto que es una construcción histórica, la ruptura no es imposible. Hay ruptura porque el poder deja de ser “justo”, o sea, los sujetos no ven que sus vidas sean satisfechas, puesto que se les mantiene en la indigencia y la exclusión es latente. Así pues, si no luchan por mantener condiciones óptimas para realizarse en la historia, el mundo estará perdido, pues querrán hablar y decidir por ellos:

La frustración de una demanda individual transforma el pedido en una exigencia en la medida en que la gente se percibe a sí misma como detentadora de derechos que no son reconocidos [...] La actual proliferación de una pluralidad de identidades y puntos de ruptura hace que los sujetos de la acción política se vuelvan esencialmente inestables, lo cual

⁶ En la historia y la política no hay inmutables, frente a la pretensión de hegemonizar de una vez y para siempre aparece la propuesta de una democracia radical en donde se pretende disolver las exclusiones (Esteves, 2014, p.8). La praxis política es crucial para construir democracias radicales, las decisiones en torno a lo común no pueden ser tomadas desde el buró o la técnica. Es decir, la tecnificación de la política no es la vía para la satisfacción de los sujetos aquí y ahora, por ello es necesario que ellos intervengan.



imposibilita un cálculo estratégico que abarque largos períodos históricos. (Laclau, 2008, pp.16-87).

Los sujetos quieren realizarse en lo concreto, por ello la revolución que destrone al capitalismo es irrelevante, si las mujeres no consiguen que sus vidas sean respetadas en lo cotidiano, si los indígenas no pueden ser respetados en cuanto diferentes y los migrantes no consiguen establecerse sin que sean mirados con desprecio. En este sentido, no es importante hacer proyectos a futuro y menos si son vacuos como el de la igualdad de oportunidades, pues lo importante es un proyecto que otorgue soluciones en lo concreto. Los sujetos no renuncian a transformar el mundo, pero sus acciones son en torno a lo posible y urgente, porque no sirve detentar ideales grandilocuentes, si la realización en la historia en vez de conseguir victorias, lo que manifiesta es la impotencia por no lograr satisfacciones en el presente. Los que luchan no quieren ser los vencidos permanentes, tampoco las víctimas heroicas a través de las cuales se construya una narrativa esencialista y salvífica, ellos luchan para mejorar las condiciones de sus contextos, no quieren la gloria, únicamente la dignidad y el respeto en su despliegue histórico.

Lo político y sus manifestaciones son en la historia contingente y precaria, no hay primacía de lo Uno. Es decir, no valen más las luchas feministas que las indígenas y la de los migrantes o viceversa. No darle importancia al Uno y optar por la pluralidad también trae consigo lo superfluo, por tanto, se tiene que evitar su presencia en las protestas. El capitalismo y sus relaciones en cuanto hegemónicas hacen superflua la pluralidad, además de fragmentar las resistencias para que no se articulen, puesto que no hay mejor manera de derrocar al adversario que denigrando sus capacidades y haciendo impotentes sus deseos.

Las luchas contra el patriarcado se hacen superfluas cuando la narrativa del poder existente aduce en contra de los feminismos que sólo quieren invertir los papeles, o sea, someter a los hombres y cobrar venganza, éstos se sienten en peligro y desprestigian los feminismos, así el patriarcado queda intacto y sigue controlando a hombres y mujeres; las luchas indígenas pierden su criticidad al ser integradas en la narrativa multi e intercultural gestionada desde el Estado, el cual



propone un reconocimiento cultural, pero no político; los migrantes y sus luchas por establecerse allí donde llegan pierden fuerza en tanto que sólo son integrados al mercado de trabajo, pero sus vidas siguen estando en vilo únicamente porque no se parecen al fenotipo ni practican las costumbres dominantes del lugar en donde se establecen. Las condiciones históricas de las luchas hacen inviable una apuesta por el futuro en cuanto idílico, pero qué importan las recompensas del mañana, si el presente puede ser atroz, sino se interviene en él:

Como la identidad de los agentes de la estrategia no es dada de antemano, siempre tendremos movimientos estratégicos a corto plazo, no anclados a ninguna escatología [...] El sujeto que emerge del juego indecible entre autonomía y heteronomía es un sujeto que habita un mundo más humilde pero más humano, uno para el cual no hay universalidad sino universalización, no hay identidad sino identificación, no hay racionalidad sino racionalización parcial de la experiencia colectiva. (Laclau, 2014, pp.97-166).

La pluralidad de lo político pierde su criticidad, sino se articula en una experiencia colectiva y común. El capitalismo tardío que todo lo privatiza, detesta que los sujetos se reúnan y hablen desde sí mismos, y muestren displacer e inconformidad ante lo que sucede. El fenecimiento del Sujeto beneficia al poder existente, pero también a los movimientos contrahegemónicos, puesto que la disputa por los significados de la historia y la sociedad es lo único que queda ante la renuncia a las grandes metas e ideales.

Las resistencias padecen los embates de la hegemonía existente, donde ellas consideran haber ganado aparece el discurso dominante, limitando las acciones y deseos. Lo político no va a desaparecer, aunque sus contenidos siempre van a virar, dependerán de las condiciones histórico-sociales. Lo político quiere ser borrado por la hegemonía existente, el orden no tolera la resistencia, pues lo pone en entredicho, así que se las ingenia para que las disputas y protestas no desarmen el funcionamiento social, de ahí que opte por adaptarse y no perder el control:

Una clase es hegemónica no tanto en cuanto logra imponer una concepción uniforme del mundo al resto de la sociedad, sino en cuanto logra articular diferentes visiones del mundo en forma tal que el antagonismo potencial de las mismas resulte neutralizado [...] La



hegemonía no consiste en imponer una ideología uniforme, sino en articular elementos ideológicos disimiles. (Laclau, 1986, pp.188-214).

El capitalismo tardío se siente pleno con la fragmentación e individualización del sujeto, la encomienda es evitar la construcción de lo común, éste no sólo como deliberación racional, sino como acción frente al Otro globalizado y omnipresente. No se lucha por defender una idea, sino para satisfacer la vida, ésta por ser en la historia no sólo contiene necesidades, sino también deseos, el placer no sólo es egoísmo y la culpa tiene que ser eliminada, ya que la resistencia y el disfrute no se excluyen mutuamente. Las víctimas heroicas y ascéticas encajan bien en una narración que prescinde del tiempo-espacio, pero los excluidos que resisten se encuentran siendo en la historia y también se satisfacen materializando sus deseos.

La pluralidad de lo político es el punto de partida para construir lo común y democrático, que los sujetos en su especificidad se relacionen entre sí, pues la fragmentación y el aislamiento sólo beneficia al capitalismo y sus relaciones, la individualización hasta en las actividades más nimias hace que el sujeto lo quiera todo para sí, pero lo que considera exclusivo se oferta en serie. El capitalismo tardío ha bifurcado su hegemonía, no depende de un centro, lo cual hace creer que hay una ausencia de poder y que hay libertad e igualdad total. La despolitización de las relaciones históricas y sociales es contraproducente para los sujetos en lo cotidiano y oportuna para el capitalismo global.

Las resistencias desafían la hegemonía, pero no basta con eso, es preciso que se articulen y hagan constar que otra forma de relacionarse en la historia es posible. Los sujetos excluidos del capitalismo no sólo quieren tener acceso al consumo, también luchan por la dignidad y el respeto de sus formas de vida, ahí se encuentra la criticidad de las resistencias, eso es lo que resulta disfuncional al orden y las instituciones:

El hecho de que todas las demandas individuales en su propia individualidad se oponen al mismo régimen opresivo es la razón de que pueda establecerse una comunidad equivalencial entre ellas [...] No todo es político en la sociedad porque tenemos muchas formas sociales



sedimentadas que han desdibujado las huellas de su institución política originaria, pero si la heterogeneidad es constitutiva del lazo social, siempre vamos a tener una dimensión política por la cual la sociedad -y el pueblo- son constantemente reinventados. (Laclau, 2005, pp.175-194).

La clausura de la lucha de clases y la paulatina disminución numérica del proletariado hace aparecer victorioso al capitalismo, él quiere hacer perenne su victoria, pero las resistencias le recuerdan que no hay sociedad que logre ser transparente y total, los intentos por serlo, han dejado violencias e instaurado el terror en el mundo. Las resistencias quieren reinventar lo social, el dolor y la injusticia no pueden ser lo que impere en la cotidianidad. La contingencia y la precariedad de la historia, no significa que las vidas en concreto tengan que estar en vilo y a expensas de lo que decisiones externas a ellas necesiten y deseen. Los sujetos hacen y dotan de sentido a lo histórico-social, así que no es una trasnochada querer vivir en condiciones óptimas, forma parte de lo posible porque las necesidades y los deseos se suscitan en el presente, pero la estrategia y la acción son cruciales para construirlo y desplegarlo en la historia.

Conclusión

La resistencia y hegemonía seguirán siendo, porque no hay fin de la historia y la sociedad, además el orden al que aspiran las sociedades se distorsiona en el transcurso del tiempo, hasta convertirse en dominación y exclusión, de ahí que aparecen las resistencias, ya que nadie soporta la obediencia y menos vivir en condiciones deplorables. Por otro lado, la relevancia de Laclau en cuanto pensador de la izquierda contemporánea consiste en lo siguiente: ofrece una alternativa para criticar el capitalismo y sus relaciones, partiendo de lo concreto y la pluralidad. En este sentido, se coincide con la interpretación de Hernán Fair a propósito de las aportaciones de Ernesto: “[...] debemos subrayar su novedosa concepción discursiva de las identidades políticas y el énfasis en la triple dimensión antagónica, articuladora y polémica (en disputa) de lo social” (2014, p.120). El poder



existente anhela la inacción de los sujetos, porque una vez en el trono, sólo se quiere mandar y ser obedecido. La disputa se considera non grata.

Los acuerdos, la paz y legalidad son loables, si se considera que pueden contribuir a minar o reducir la violencia hacia los gobernados y excluidos. Sin embargo, también son susceptibles de operar en pro del poder en su veta dominante. Así pues, es cardinal que la disputa y la resistencia no desaparezcan, porque sin ellas es imposible conseguir el equilibrio del poder y menos su democratización. Por otro lado, el capitalismo y sus relaciones esparcen mensajes de paz y legalidad, pero ello no significa que los sujetos tengan las condiciones óptimas para satisfacerse individual y colectivamente en el presente, por ello tienen que resistir y luchar, no hay dictado que impida el ejercicio de la libertad o la realización de los sujetos en la historia.

El capitalismo tardío y sus relaciones no pueden borrar lo político, por eso lo neutralizan, consideran que sólo la tecnocracia puede satisfacer las demandas sociales y políticas de los sujetos, éstos no deben intervenir, a lo sumo, dar sus opiniones en las encuestas para que a partir de ellas se tomen las decisiones convenientes para el orden y funcionamiento histórico-social del mundo. Empero, lo político no se puede gestar desde las oficinas, él se manifiesta en lo concreto y es dable por aquello que les falta a los sujetos para realizarse; que lo político no se geste en una oficina, no quiere decir que carezca de estrategia, ya que para obtener victorias en un juego es indispensable saberse las reglas que lo hacen posible.

La imposibilidad de una revolución encausada por un Sujeto pareciera ser el triunfo rotundo del capitalismo y sus relaciones. Sin embargo, las resistencias surgen por doquier, con causas y objetivos diversos, porque el capitalismo no es el mejor de los mundos posibles, él agrava la desigualdad mediante el desarrollo. Es decir, las innovaciones tecnológicas y las ganancias económicas no son para todos, así por más que la clase no sea el único concepto para pensar el conflicto, la crítica al capitalismo tardío y sus relaciones es cardinal, de ahí la coincidencia con la lectura que Straehle hace del pensamiento de Laclau: “Destacando su importancia para pensar una política radical [...]. Que sostenga un proyecto emancipador frente a la hegemonía neoliberal” (Straehle, 2019, p.496). La revolución en tanto transparencia de la sociedad es imposible, pero la



emancipación en cuanto ejercicio de la libertad dentro de un entorno contingente y precario es importante para evitar que el poder degrade a los sujetos en sus capacidades y deseos.

Es primordial la desobediencia a los dictados del poder, porque los sujetos son más que consumidores y espectadores de los medios de comunicación masiva, mismos que insisten en “producir” a los sujetos y controlar sus acciones. La desobediencia sin racionalidad técnica y tampoco aspiración en cuanto a fundar una sociedad fraterna, pero sí con estrategia que le permita ser efectiva, y así, coadyuvar a que los sujetos se realicen histórica y socialmente con el menor número de contratiempos.

El enfoque teórico de Laclau no dice cómo ni cuándo, el capitalismo y sus relaciones llegaran a su fin, porque las demandas y disputas no son ideas que se despliegan en la historia. No obstante, sí proporciona los conceptos para emprender una crítica y resistencia al capitalismo. Éste quiere solucionar todo a través de sus expertos, pero Laclau señala que sólo mediante la condición política en cuanto protesta y resistencia, los sujetos pueden conseguir que sus vidas en concreto valgan la pena de ser vividas, además sugiere que ninguna idea o líder va a conseguir la democratización de la sociedad, ella sólo es posible si los sujetos intervienen y pactan respecto a lo que más les conviene histórica y socialmente.

Referencias

- Butler, J. Laclau, E. y Slavoj, Z. (2004). *Contingencia, hegemonía, universalidad. Diálogos contemporáneos en la izquierda*. Argentina: Fondo de Cultura Económica
- Cuevas, H y Paredes, J. (2012). Democracia, hegemonía y nuevos proyectos en América Latina. Una entrevista con Ernesto Laclau. *Polis. Revista Latinoamericana*. (1)
- Esteves, R. (2014). El pensamiento de Laclau en la era posthegemonica. *VIII Jornadas de Sociología de la UNLP. Departamento de Sociología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, La Plata*. 1-15. Consultado en: <https://www.academica.org/000-099/56>



- Fair, H. (2014). El legado de Ernesto Laclau a las ciencias sociales y humanas. *Revista científica Guillermo de Ockham*. (12), 119-12
- Gadea, W. (2008). Ciudadanía, identidad y hegemonía política en el contexto de la democracia radical. Un estudio sintético del pensamiento de Ernesto Laclau. *Astrolabio. Revista internacional de filosofía*. (6), 13-29
- Garbarino, M. (2008). Retomar la iniciativa política, recuperar la ética militante. Debates y combates en torno a la obra de Ernesto Laclau. *Revista sociohistórica*. (23), 253-270
- Heredia, E. (2016). La teoría del discurso de Laclau y su aplicación al significante “la paz”. *Analéctica política*. 6(11), 283-303
- Laclau, E. (1986). *Política e ideología en la teoría marxista. Capitalismo, fascismo, populismo*. España: Siglo XXI editores
- Laclau, E. y Mouffe, Ch. (1987). *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. España: Siglo XXI editores
- Laclau, E. (1996). *Emancipación y diferencia*. Argentina: Ariel
- Laclau, E. (2000). *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*. Argentina: Ediciones Nueva Visión
- Laclau, E. (2002). *Misticismo, retórica y política*. Argentina: Fondo de Cultura Económica
- Laclau, E. (2005). *La razón populista*. Argentina: Fondo de Cultura Económica
- Laclau, E. (2008). *Debates y combates. Por un nuevo horizonte de la política*. Argentina: Fondo de Cultura Económica
- Laclau, E. (2014). *Los fundamentos retóricos de la sociedad*. Argentina: Fondo de Cultura Económica
- Polo, J. (2019) Articulaciones hegemónicas, identidades políticas y lucha de clases en Ernesto Laclau y Slavoj Žižek ¿Una contradicción esencial o múltiples antagonismos contingentes? *Utopía y praxis latinoamericana*. 24(85), 37-57
- Retamozo, M. (2017). Laclau y la dialéctica. Notas sobre un desencuentro con Hegel (y con Marx). *Revistas izquierdas*. 278-295



Straehle, E. (2019). Laclau: una política del antagonismo. *Res pública. Revista de historia de las ideas políticas.* (22), 495-510

Terriles, R y Schtivelband, E. (2013). En torno al estatuto de verdad del discurso de Laclau: del realismo al “real-ismo” epistemológico. *Revista Pensar. Epistemología y ciencias sociales.* (8), 1-16.